

todo lo largo del siglo XIV. Las más representativas son las familias Sturn, Heiligenstein, Mosung, y zum Trubel.

De hecho, lo que distingue en primera instancia a los linajes « burgueses » es la importancia y la naturaleza de su riqueza.

III. Las fuentes de riqueza del patriciado

¿Sobre qué bases económicas reposaba en Estrasburgo, en el siglo XIV, la primacía del patriciado? Ésa es, evidentemente, una pregunta esencial que hay que dilucidar al menos a grandes rasgos enfocándose en diferenciar, en la medida de lo posible, si esas bases son diferentes en el caso de los nobles y en el de los « burgueses ».

El comercio, y especialmente el comercio renano, constituye con seguridad la fuente de riqueza fundamental de la ciudad desde el renacer económico de los siglos XI y XII. Sin embargo, éste juega un rol menos preponderante que otros sectores de actividad en las fortunas patricias. No existe, en Estrasburgo, como en Spire, ninguna asociación de « mercaderes del Rin». A los « burgueses » no se les identificó, como en Friburgo, con los mercaderes⁵². ¡La existencia de una familia patricia que lleva el apellido de Colonia constituye con seguridad un indicio insignificante sobre la importancia de las relaciones tan importantes entre las dos ciudades! Es particularmente sorprendente que el comercio del vino, uno de los más prósperos de la ciudad, no haya dejado casi ninguna pista respecto al punto de vista que nos interesa⁵³.

Sin embargo, constatamos que algunos linajes tienen su origen en los mercaderes o merceros – los dos términos eran sinónimos. Si la familia Inter Mercatores, llamada también Unter den Kaufleuten y Unter Kraemern, debe su apellido al barrio en el que vivía (Plaza Gutenberg), podemos afirmar que ella se consagraba al negocio. Vemos a un mercero, Pablo Mosung, hacer una gran carrera en la primera mitad del siglo XIV. Desarrollando los negocios antes dirigidos por su madre, comprando tierras en los alrededores y acciones de los transbordadores del Rin, éste se enriquece tanto que,

⁵² A. HILGARD, *Urkunden zur Geschichte der Stadt Speyer*, n° 371 (1327). Arriba indicado, p. 55, n. 2 y FOLTZ, *Beiträge zur geschichte des patriziats*, 1899, p. 74

⁵³ US, t. VII, n° 695 (1353): entre varias decenas de deudas de los hermanos Trübel, notamos una suma de 15 libras adeudadas a Cologne « por vino » : Sobre el comercio del vino en Estrasburgo, ver E. BENDER, *Weinhandel und Wirtsgewerbe im mittelalterlichen Strassburg*, 1914, p. 1-10, y F.-J. HIMLY, *L'exportation du vin alsacien en Europe au moyen âge*, en *Revue d'Alsace*, t. 89 (1949), p. 25-36

designado como mercero (*institor*) hasta 1313, luego se le califica exclusivamente como « burgués ». Fundador en la catedral de un altar dedicado a los apóstoles Pedro y Pablo, entra al Concejo en 1332 como representante de los patricios mientras que uno de sus parientes, probablemente su sobrino, figura igualmente como representante del gremio de los merceros recién creado. El hijo de Pablo que, como su padre, se casa con una Knobloch, es dos veces burgomaestre y su descendencia es ennoblecida durante el segundo cuarto del siglo XV⁵⁴.

Aunque Estrasburgo no haya sido un centro importante de fabricación de textiles, la venta de textil constituye también el origen de ciertas fortunas patricias. La profesión de *venditor pannorum* gozaba de consideración, allí como en otros lugares. Es la única juzgada digna de figurar a veces en los contratos junto a la calidad de *civis*. Mercader de textiles, Jean Berlin, venido de Offenburg a principios del siglo XIV, entró al Concejo en 1334. Su descendencia ocupa un lugar importante en los asuntos públicos durante los siglos XIV y XV⁵⁵. Juan Knobloch, el hijo mayor, era ante todo mercader de textiles. Fue, además, la personalidad más sobresaliente del patriciado burgués durante la primera mitad del siglo XIV. Por su gran riqueza así como por su matrimonio con la hija de los caballeros de Oberkirch, preparó el acceso a la nobleza de su descendencia⁵⁶.

En fin, el tráfico de madera, traída del Bosque Negro y del valle del Schutter por armadía, juega un papel importante en el enriquecimiento de varios linajes de Estrasburgo, particularmente los Mullenheim y los Knobloch. Burcart de Mullenheim, venido a Estrasburgo a mediados del siglo XIII, poseía por medio de su madre, Agnès de Schutterwald, bienes forestales en esta región y el padre de Juan Knobloch adquirió

⁵⁴ Ver el índice del *Urkundenbuch*, t. IV, I y VII. KINDLER VON KNOBLOCH, *Oberbadisches Geschlechterbuch*, t. III, p. 124

⁵⁵ Así mismo, *Das goldene Buch*, p. 31; US, t. III, n° 673 (1310): Berlin von Offenburg der tuchmann; n° 1065 (1324), compra de una renta por Berlino seniori venditori pannorum civi Argentinensi; n° 1161 (1327).

⁵⁶ US, t. III, n° 877 (1317): compra de una renta por *Johanni dicto Klobeloch seniori civi Argentinensi, venditori pannorum*. Éste participa, además, en diversos asuntos financieros y ejerce diversas funciones: curador de la Obra de Notre Dame, del Convento de Santa Agnes, concejal, burgomaestre en 1332 y desde entonces regularmente en el Concejo hasta 1349, fecha en la cual figura también a la cabeza de los testigos « burgueses » de la carta de juramento revisada: KINDLER VON KNOBLOCH; *Geschlechterbuch*, t. II, p. 315

allí, en 1300, de los señores de Geroldseck, un vasto dominio que sus tres hijos agrandaron aún más mediante compra en 1316⁵⁷.

Que algunas actividades artesanales hayan constituido también una fuente de ganancias y el punto de partida de un ascenso social, sobre todo en el siglo XIII, parece evidente pero no ha sido comprobado con certeza más que en el caso de los peleteros. Entre las doce personalidades más reconocidas de esta profesión, testigo de una carta de 1240⁵⁸, señalamos la presencia de un Virnekorn, de un Rebstock, de un Marsilius, apellidos de linajes nobles o burgueses del siglo XIV y que, además, son miembros del Concejo ese mismo año. La consideración de que gozaban los orfebres, que, de hecho, no se agruparon en gremio hasta 1362, su amistad con [los miembros de] la Moneda, su capacidad de recibir eventualmente feudos⁵⁹, por otra parte, nos permiten postular la existencia de relaciones muy probables y frecuentes con el patriciado. Sin embargo, si, a finales de siglo XIV, encontramos un Waltenheim, un Berlin y hasta un Zorn orfebres, el parentesco de estos individuos con los linajes del mismo apellido parece dudoso.

La actividad financiera del patriciado dejó más trazos que la actividad comercial. En este caso, la Moneda de Estrasburgo jugó un rol esencial. No como banco propiamente dicho, como lo sería bajo el control de la ciudad en el siglo XV⁶⁰. A pesar de que, en efecto, desde el siglo XIV, se efectuaban allí depósitos de dinero y ciertas operaciones como conversiones de rentas⁶¹, las grandes empresas de crédito eran realizadas fuera de ella. Pero la asociación de los acuñadores tenía el monopolio del cambio y los financieros que se habían inscrito, disfrutaban de sus privilegios. Los más importantes de ellos estaban estrechamente asociados en su administración mediante la función de jurados de la Moneda. Ésta, que comportaba entre otras funciones, la vigilancia de la Moneda, de su calibre y de su circulación, no podía confiárseles más que a los especialistas de las finanzas. Además, los apellidos de los jurados que son

⁵⁷ US, t. III, n° 427 (1300), 841 (1316). E. GOTHEIN, *Wirtschaftsgeschichte des Schwarzwaldes*, 1892, t. I, p. 39

⁵⁸ US, t. IV, I, p. 211, § 38. FOLTZ, *Beitrage*, p. 35

⁵⁹ US, t. III, n° 735, (1313): intervención de Enrique VII a favor de un orfebre de Dorswiller, despojado de su feudo de Imperio por un orfebre de Estrasburgo. US, t. VIII, n° 2490, 2580, 2207, 2619, 2886.

⁶⁰ J. CAHN, *Der Strassburger Stadtwechsel*, en *Zeitschrift f. die Geschichte des Oberrheins*, t. 53 (1899), p. 53-62

⁶¹ A. HANAUER, *Études économiques sur l'Alsace*, 1876, t. I, p. 552. El prebendado de Santa Ana hizo depositar 50 libras en la Moneda en las manos del honorable Merswin para convertirlas en un ingreso anual de 5 libras a beneficio del prebendado (1344).

citados en los numerosos reglamentos de la Moneda⁶², son los de los principales banqueros de Estrasburgo, en particular los Voeltsche, los zum Riet, los Rebstock, los Merswin, los Manse. Recalquemos que todos esos jurados eran « burgueses » mientras que el maestro de la Moneda, ejerciendo un cargo más bien honorífico, es siempre un miembro de las familias Zorn o Grostein.

Entre las operaciones financieras efectuadas por estos banqueros, son los préstamos de dinero lo que mejor aparece. El primer rango es ocupado, a este respecto como a otros, por Enrique de Mullenheim, cuya carrera y los negocios rebasan, por mucho, el marco alsaciano (es, sin duda, la razón por la cual nunca fue jurado de la Moneda como su padre). Tesorero del rey Alberto I a finales del siglo XIII, éste financia la elección a la realeza de su hijo Federico el Bello, prestándole, en 1314, la suma enorme de 3,900 marcos, mediante vastos dominios en Baja Alsacia y en Suiza⁶³. Éste prestó, además, 610 marcos al duque Leopoldo, hermano del rey, 300 a Luis de Baviera, 1,000 al arzobispo y al cabildo de Maguncia, para mencionar sólo los más importantes. En Estrasburgo mismo, efectuó numerosas transacciones financieras, entre las cuales la más importante fue, en 1318, la toma del control junto a su hermano, durante diez años, de la Casa de la Moneda, contra el pago al obispo de 200 marcos. Ejerció el cargo peajero de la ciudad. Sin embargo, por causa de sus ausencias frecuentes, no fue miembro del Concejo más que en tres ocasiones; la última fue en 1324, en calidad de burgomaestre.

Si la personalidad y la riqueza de Enrique de Mullenheim resultan excepcionales, otros financieros de Estrasburgo jugaron también un rol de envergadura. Ése fue el caso de Juan Merswin, acreedor de personajes importantes como el margrave de Bade y hombre de negocios del obispo de Estrasburgo, Juan de Lichtenberg. Éste le debía, en 1363, más de 1200 libras. Su sucesor, Juan de Ligny, se vio obligado, después de su advenimiento, a cederle como fianza su báculo, su casulla y su vajilla de plata⁶⁴. Aún más, con un representante titulado en Brujas, éste fungió como banquero de los papas de Aviñón, recibiendo a su cargo el producto de los impuestos recaudados en

⁶² US, t. II, n° 187 (1292), 265 (1308), 315 (1314), 380 (1319), 493 (1329); t. V, n° 89 (1339), 244 (1351), 842 (1369), etc.

⁶³ E. von BORRIES, art. citado, p. 452-455; J. CAHN, *Münz und Geldgeschichte der Stadt Strassburg*, 1895, p. 28.

⁶⁴ US, t. VII, n° 689 (1352), 1100 (1363) y 1254 (1367).

Alemania a nombre de la curia, cuyo monto se elevaba, en 1369, a tres mil florines de oro⁶⁵. Naturalmente, lo encontramos investido en la ciudad de las más altas funciones: miembro del Concejo, magistrado municipal, burgrave y, por supuesto, jurado de la Moneda. En 1371, figura, junto a otros financieros, entre los testigos «burgueses» de la carta de juramento.

Otros prestamistas tenían un rango menor, sobre todo aquéllos pertenecientes a la nueva generación burguesa que accede a la vida pública después de 1332. La fortuna de éstos, no admitidos en la asociación de los acuñadores, no estaba ligada a las transacciones de cambio y reposaba, sin duda, más exclusivamente sobre el comercio y las acciones. Un tipo representativo de esta categoría es el financiero Raimbaut zum Trübel y sus dos hijos Conrado y Jacques, cuya riqueza total parece haber sido, a mediados del siglo XIV, de alrededor de tres a cuatro mil libras. Gracias a una acta de división de bienes redactada cuando murió la hija de Raimbaut, esposa del caballero Juan Erbe⁶⁶, poseemos una lista de los deudores de los Trübel, cifrados en una centena y de una sorprendente diversidad social. Junto al rey – no se indica el monto de su deuda – figuran nobles rurales, patricios de Estrasburgo, clérigos y también artesanos del poblado que no deben, en general, más que unos cuantos centavos. El campo de acción de los Trübel comprendía principalmente la Baja Alsacia pero tenían también crédito en Colmar, en Basilea y en Colonia. Tal vez se dedicaban al comercio del vino que se relacionaba con Andlau y Colonia. ¿O se dedicaban al préstamo mediante fianza? No lo podemos precisar.

El saldo de estas deudas, a menudo considerables, implicaba transacciones complejas de transferencia de fondos. Vemos así que, a este respecto, los financieros de Estrasburgo estaban familiarizados con procedimientos de crédito bastante evolucionados, gracias a un documento que, por causa de su interés excepcional, merece un análisis detallado. Se trata de una carta escrita el 4 de mayo de 1328 por un burgués de Metz, Théobald Belami y un mercader de Huy, «que frecuentaba a menudo la ciudad de Estrasburgo», dirigida al burgués de Estrasburgo Gosse de Pfaffenhofen,

⁶⁵ US, t. V, n° 816: Urbano V le ordena entregar esta suma al obispo de Spire. Cf. Y. RENOARD, *Les relations des papes d'Avignon et des compagnies commerciales et bancaires*, 1941, p. 302

⁶⁶ US, t. VII, n° 695 (1253). Esta división de bienes, de hecho, causaría una disputa familiar. El caballero Erbe acusó a sus cuñados de deshonestidad; se quejaba en particular – con razón – de que una suma de 500 florines, depositada por su mujer en el negocio de los Trübel se había reducido a 50 florines cuando se abrió el cofre!

solicitándole que le entregara a nombre de ellos a los señores de Ochsenstein (grandes Bailes de Estrasburgo) « el valor y el monto, en moneda de Estrasburgo, de mil libras tornesas » que ellos mismos afirmaban haber recibido del caballero Simon Crik y de los dos otros vasallos de los señores d'Ochsenstein⁶⁷.

Se trata, pues, del saldo de una deuda que da lugar, sin transferencia de fondos, a dos pagos efectuados en monedas diferentes, uno en la de la región de Metz; el otro, en la de Estrasburgo. Es una transacción de crédito y de cambio que hace intervenir a cuatro personas distintas. Estamos en presencia de una carta de cambio que, sin embargo, difiere mucho del tipo clásico tal cual lo encontramos para la época en Italia o en Flandes⁶⁸: por su forma, nuestra carta circunstanciada se parece más a las cartas que a los billetes lacónicos emitidos por los financieros italianos y, sobre todo, ésta es « emitida » no por el acreedor (los Ochsenstein) al deudor (sus vasallos) sino por uno de los intermediarios al otro. Aún tomando en cuenta estas diferencias, constataremos con interés que la carta de cambio, aspecto esencial de la técnica bancaria moderna, había penetrado en Alsacia desde principios del siglo XIV; es decir, relativamente temprano para la Europa al norte de los Alpes.

Los financieros y, en general, el patriciado tenían ya medios distintos al préstamo para hacer fructificar su dinero. Una de las fuentes de ingresos más seguras era la participación en los beneficios de empresas florecientes, públicas o privadas. Es así como, a partir de una lista establecida hacia 1320, que una suma de 33 libras tomada

⁶⁷ US, t. III, n° 1199: « Nos Theobaldus dictus Belami, civis Metensis ; et Franciscus de Hoyo, mercator civitatem Argentinensem plerumque frequentans ; notum facimus universis, quod nos recepimus ac nos per presentes recognoscimus recepisses pro strenuis viris dominis de Obsesten mille libras Turonensium pervorum per manus familiarium ipsorum dominorum, videlicet per honorabilem virum dominum Symonem dictum Creike militem ac discretos viros dominum Johannem capellanum et Hermannum armigerum dominorum predictorum, necnon per manum domini Johannis de Atero civis et scabiui Metensis, propter quod volumus ac mandamus per presentes discreto viro delecto nostro Gossoni de Pfaffenhove civi Argentinensi, quatinus ipse pro nobis ac nomine nostro tradat et deliberet dominis dictis de Obsesten in Argentinensibus denariis ad valorem seu quantitatem mille librarum predictarum, quodque rem hujus modi absque dilacione quacunaue adimpleat cum effectu visis presentibus seu inspectis, nam quam primum ego prefatus Franciscus veni ad civitatem Meteusem, ego statim absque impedimento deliberacionem ac solucionem dictarum mille librarum habui et recepi ». Los remitentes precisan que « tal vez, Gosse no conoce sus sellos », hicieron aponer también el de la ciudad de Metz, detalle que puede explicar la conservación del documento. Gosse no figura entre los financieros importantes de Estrasburgo. La situación de su pueblo de origen, Pfaffenhofen, vecino de Haguenau, permite comprender su amistad con los grandes Bailes. Juan d'Obernai, que parece ser el nieto de Gosse, es miembro patricio del Concejo a finales del siglo XV. (US, t. VII, p. 259, n. I y 949.

⁶⁸ R. de ROOVER, *Le contrat de change depuis la fin du XIIIe siècle jusqu'au début du XVIIe siècle*, en *Revue belge de philologie et d'histoire*, t. 25 (1946-1947), p. 119 y sig.

de los ingresos de la Moneda, era anualmente repartida entre una cuarentena de patricios, pertenecientes a los linajes nobles y burgueses más conocidos: los Zorn, los Stubenweg, los Kageneck, los Schoeneck. Como se esperaba, eran dos financieros, Enrique de Mullenheim y Pedro Rebstock, que cobraban los dividendos más cuantiosos⁶⁹. Más importantes eran los ingresos del peaje de la ciudad para la misma época: alrededor de 350 libras eran anualmente distribuidas a los beneficiarios, en primera fila figuraba todavía Henri de Mullenheim y sus hermanos⁷⁰. Con ganancias cuantiosas estaban también los dos transbordadores que llevaban a Kehl (llamados *zu den Hunden* y de Hundsfeld), constituidos en una especie de sociedad de acciones con un capital de 1,120 libras y que rendía ingresos de 4,5% hacia 1310 y 5% hacia 1375. El capital, en principio, estaba dividido en 32 acciones, 16 para cada catamarán pero, de hecho, éstas se dividían indefinidamente lo cual permitía a la gente humilde disfrutar de los beneficios. Sin embargo, los accionarios más importantes eran patricios, en particular los Eckwersheim, los Knobloch y, sobre todo, los Mosung⁷¹.

En fin, en Estrasburgo como en cualquier otro lugar, la propiedad de la tierra ocupa un lugar fundamental en las fortunas patricias. Se puede decir que cada familia de cada linaje, noble o burgués, poseía en proporción a su riqueza casas en la ciudad y tierras en los alrededores⁷², en plena propiedad, en feudo, mediante fianza o en forma de renta perpetua (Erbleihe).

El poder del patriciado en la ciudad reposaba, en efecto, en parte, sobre su propiedad urbana. Junto al obispo y los principales conventos, éste era el gran poseedor del terreno mientras que los artesanos alquilaban a una tasa promedio de 5 a 6.5%⁷³. Ciertos grandes linajes, como los Zorn, tenían terrenos, desarrollados o no, en todos los

⁶⁹ US, t. IV ; 2, p. 262

⁷⁰ US, t. IV, 2, p. 232, n.2, p. 236, n.1.

⁷¹ J. BEINERT, *Die Strassburger Rheinfahrt im Mittelalter*, en *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*. t. 60 (1906), p. 390-399, y F.-J. MONE, *Das Rheinfahrt zu Kehl von 1277 bis 1374* en la misma revista, t. 16 (1862), p. 129-139.

⁷² Así, según su testamento, el « burgués » Conrado Tantz posee en 1279 siete casas y terrenos en la ciudad y sus campos de extensión no precisada en Wilstett (Bade) y Dambach (US, t. III, n° 108 y 129). El caballero Juan Hauwart posee en 1304 cinco casas en la ciudad, una en Obernai, campos en Koenigshoffen y Zellwiller.

⁷³ A- SCHULTE, en US, t. III, p. x. O. JAEGER, *Die Rechtsverhältnisse des Grundbesitzes in Strassburg*, 1888, p. 55. O Schreiber, *Geschichte der Erbleihe in der Stadt Strassburg*, 1909, p. 16 y sig.

barrios y una quincena de otros [linajes] poseían al menos diez casas⁷⁴. Las familias inmigradas no son la excepción a la regla, [ello es un reflejo de la manera en que] la influencia en los asuntos públicos parecía estar ligada a la adquisición de tierras. En cuanto a la riqueza inmobiliaria del patriciado en el campo, no es posible, en ausencia de algún estudio sobre la cuestión, proveer las precisiones deseables. Pero lo importante es constatar que todos los linajes sin excepción poseían dominios más o menos extendidos en toda Alsacia y el país de Bade. El caso de Enrique de Mullenheim, que, en 1314, recibe en feudo, en una sola transacción, los castillos de Reichenberg y de Ortenberg, el valle de Villé completo, los pueblos de Bergheim y de Scherviller, por no hablar de ingresos considerables en siete ciudades suizas, es el ejemplo más esplendoroso de la expansión territorial del patriciado de Estrasburgo.

Las fortunas nobles y burguesas no parecían, pues, presentar, por su composición, diferencia mayor. Es muy natural porque, como lo hemos demostrado, los nobles de Estrasburgo salieron, en su mayoría, de los «burgueses». Unos y otros estaban asociados en empresas comerciales y financieras, se beneficiaban de ingresos diversos, adquirían feudos, rentas, bienes inmobiliarios en la ciudad y en las afueras. Esta similitud, sin embargo, no debe enmascarar el hecho esencial, a saber que las fuentes de enriquecimiento o, en otros términos, las actividades y el estilo de vida de los dos grupos eran netamente distintos.

Los nobles podían prestar y participar de los beneficios, pero no es menos cierto que las transacciones llamadas de negocio, de cambio y de banca eran efectuadas exclusivamente por «burgueses». Enrique de Mullenheim, se casó con una chica noble e hizo armar caballeros, mientras estaba vivo, a sus cuatro hijos, pero siguió siendo el mismo «burgués» hasta su muerte. Obviamente, porque sus actividades financieras parecían incompatibles con la nobleza. Inversamente, los nobles conocían una fuente de ingresos negada a los «burgueses»: la guerra. Entre otros ejemplos, vemos, en 1327, una quincena de caballeros y de escuderos de Estrasburgo entre los nobles alsacianos que cobraban el sueldo de la ciudad de Metz por «la tarea de la guerra» cumplida al

⁷⁴ Son, entre los nobles, los Kageneck, Marx, Landsberg, Stubenweg, Mullenheim, Zorn; entre los burgueses, los Bock, los Boecklin, Knobloch, Rebstock, Molsheim, Schoeneck, Winterthur, etc. Cf. A. SEYBOTH, *Das alte Strassburg*, 1890

servicio de Juan de Bohemia y el duque de Lorena⁷⁵. Asimismo, en una lista de una treintena de acreedores del landgrave de Baja Alsacia que recibieron como fianza tierras e ingresos alrededor de Brumath, todos, con tan sólo dos o tres excepciones⁷⁶, son nobles. Parece obvio que, en el caso de ellos, la deuda provenía de servicios militares.

Estas diferencias de actividades y de estilos de vida debían necesariamente crear, entre nobles y « burgueses », una mentalidad opuesta y desembocar en divergencias profundas. La práctica de la vida guerrera, la frecuentación de torneos imponían a los nobles ausencias más o menos prolongadas que debían inevitablemente provocar un relajamiento en el sentimiento de solidaridad que habían sentido primitivamente hacia su ciudad y sus habitantes, beneficiando a los lazos cada vez más estrechos que les unían a sus señores y a los nobles rurales, sus parientes. Su ideal caballeresco les llevó a importar en Francia la tradición de los banquetes de la Mesa Redonda y a despreciar actividades consideradas indignas de su rango pero también les llevó a poner el honor de su linaje por sobre todas las cosas, aún a costa de su propio interés. Sobre todo, el orgullo les hacía soportar con impaciencia las necesidades molestosas de la vida urbana: la prohibición del porte de armas, los impuestos militares y fiscales. Se convencieron de que su nobleza los situaba por encima de los reglamentos, les confería el derecho a privilegios, a dignidades, al mando, incluso a los favores femeninos⁷⁷, lo cual explica en parte esa serie de violaciones contadas por los cronistas y que exasperaban tantísimo a los burgueses. Para resumir, estos nobles tomaban conciencia de la incompatibilidad existente entre el estado caballeresco y la vida urbana.

Muy por el contrario, los « burgueses », aunque tuviesen múltiples propiedades fuera de la ciudad, estaban siempre preocupados por sus negocios. [Éstos] se sentían estrechamente solidarios con la ciudad y comprometidos con su prosperidad, de la cual dependía la de ellos mismos. Lo que más temían eran los disturbios que pudiesen comprometer el futuro de sus empresas y de sus ingresos. Desde este punto de vista, su interés social se acercaba más al de los artesanos, también deseosos de paz. Además, si

⁷⁵ US, t. III, n° 1179. Muchos de ellos, más tarde, se convirtieron en miembros del Concejo de Estrasburgo.

⁷⁶ Entre estos dos o tres « burgueses », figura el inevitable Enrique de Mullenheim como el acreedor más importante. En su caso, se trataba ciertamente de un préstamo de dinero, US, t. III, n° 1302 (1332). Cf. MONE, en *Zs. F. die Geschichte des Oberrheins*, t. 14 (1860), p. 429, que demuestra que estas deudas producían alrededor de 8% anuales.

⁷⁷ ROTH von SCHRECKENSTEIN, obra citada, p. 326

algunos «burgueses» estaban asociados en los asuntos públicos, muchos podían estimar que el lugar que les dejaban los nobles no estaba a la altura de su importancia. Esta oposición de sentimientos y de intereses permite comprender que, a pesar de todos los lazos sociales, económicos, matrimoniales y políticos que los unían, nobles y «burgueses» habían reaccionado de manera muy distinta cuando estalló, el 20 de mayo de 1332, la gran reyerta entre los Zorn y los Mullenheim.

IV. – Grandeza política y decadencia del patriciado burgués

Tras haber relatado los orígenes y las peripecias de esta reyerta, las medidas de seguridad improvisadas contra los nobles para prevenir la extensión de los desórdenes, la intervención de la nobleza rural, la destitución de los magistrados y la formación de un nuevo Concejo en el que figuraban por primera vez los representantes de los artesanos, en igualdad de números con los patricios, el cronista Closener concluyó: «Así fue que el poder pasó de las manos de los nobles (Herren) a la de los artesanos»⁷⁸. Este juicio, repetido por Koenigshofen, quien no hacía sino reproducir textualmente el relato de su precursor, fue retomado en su conjunto por los historiadores modernos⁷⁹.

Sin embargo, es imposible aceptarlo tal cual nos lo contaron. Si bien es cierto que los artesanos conquistaron, en 1332, privilegios políticos sustanciales, que les asegurarían más tarde su primacía, un examen atento de los hechos demuestra que en aquel momento no fueron ellos sino el patriciado burgués el que se amparó del poder manteniéndolo durante diecisiete años, hasta 1349.

Recalquemos de entrada que, según Closener, justo después del altercado sangriento, «burgueses» y artesanos tomaron juntos las medidas de seguridad necesarias: se organizaron patrullas armadas concertadas en las calles y, por la noche, se establecieron puestos de guardia en cada torre de la muralla. La guardia estaba compuesta por un concejal «burgués» y un artesano. Nada, en el relato del cronista, permite creer en la reticencia del patriciado burgués sobre las diversas decisiones

⁷⁸ Ed. HEGEL, obra citada, t. I, p. 123; t. II, p. 777

⁷⁹ Es justo recordar que G.-L. MAURER, *Städteverfassung*, t. II, p. 665 y R. REUSS, *Histoire de Strasbourg*, 1922, p. 57 emitieron reservas sobre el tema pero sin detenimiento.